

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo, n.º 30, cuarto 2.º

Librería de Monier, Carrera de S. Gerónimo, núm. 10. Plazuela del Duque de Alba, Almacén de Papel n. 13. Matute, calle de Carretas, núm. 8.

Lopez, calle del Cármen, núm. 29.

Y en las principales librerías.

# EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE TRES VECES A LA SEMANA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID al mes rs. vn. 4.

EN PROVINCIAS, franco de porte. . . . . 5

Acompañando el Suplemento. . . . . 6

EN EL ESTRANJERO y ULTRAMAR. . . . . 10

Id. con el Suplemento. . . 12

No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estrangero menos de un trimestre

La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre à el Administrador del periódico.

## APUNTES BIOGRAFICOS

### del espada José Delgado (a) Hillo.

Antiguamente, y por los siglos XV, XVI y XVII, era costumbre en la populosa ciudad de Sevilla la lidia de un toro con puntas en todos los encierros, que dedicaban exclusivamente à los aficionados, à el cual tenia obligacion de darle muerte la *media espada* que habia en aquella época, puesto que la *primera*, ó sea el *gefe* de la cuadrilla, no tenia obligacion de concurrir à ellos. Sucedió, pues, que en el que se verificó en el día 13 de mayo de 1678, *se soltó* para correrse un gran toro, de la acreditada ganaderia de *D. Francisco Valverde*, del pueblo de *Salteras*, que dió un *juego* soberbio, y habiendo salido à matarlo el media espada *Joaquin Diaz*, no pudo conseguirlo por haber sufrido una cojida y ademas un puntazo que le imposibilitó de rematar la suerte. En vista de esta ocurrencia, su compañero *Antonio de los Santos* tomó la espada y marchó en busca de la fiera; pero tuvo tambien la desgracia de ser cojido, y por consecuencia, la de no conseguir su propósito.

Claro es que ambos incidentes de tan mala estrella habian de producir disgusto y confusion en los espectadores, mientras que el toro en medio del *ruedo* ostentaba su fiereza y aguardaba de nuevo la pelea. En la época que tratamos, no se usaba la horrible arma de *media luna*, sin embargo, de que nada hubiera tenido de extraño su uso para un toro de encierro, que el pueblo capeaba y bande-

rilleaba à su antojo, que por lo mismo se hacia receloso, de sentido y dificil para la muerte; pero el medio de *concluirlo* con este *instrumento* estaba vedado en aquella época y era *infamatorio* para el *buen toreo*.

Tan luego como los *señores maestrantes* comprendieron el grave compromiso ocurrido y la necesidad de que se diese muerte à la *fiera* que habia producido tan fatales *azares*, mandaron llamar al intrépido *José Delgado (a) Hillo*, à fin de que pusiera término à tantos sinsabores. Con efecto, asi que este se enteró de lo que habia sucedido, y vió al *animal en el circo tan orgulloso con el poder de sus armas*, fijó sus ojos en los *señores maestrantes*, y con la sonrisa en los labios, les dijo: «*Este toro lo crió Dios para Pepe Hillo*» y acto continuo entró en la plaza en medio de los aplausos del público, y tomando con la serenidad que le era tan reconocida, su espada y muleta, se fué en busca de la fiera, que pocos momentos antes habia hecho regar la tierra con sangre humana. Las miradas de los espectadores se fijaron en el instante en *Hillo*, y todos tenian comprimido el corazon y los labios entreabiertos, como para pronunciar un ¡ay! presajio de otra nueva desgracia. Pronto, empero, aquella agitacion, aquella angustia del público sevillano se convirtió en un torrente de aplausos y victores, con que coronaron la fama del acreditado matador, en justa recompensa del mérito que habia alcanzado. Asi fué, en verdad, porque *Pepe Hillo* habia logrado dar muerte al toro en los mismos medios de la plaza, de una magnífica estocada, en un repentino cambio. ¡Llor à tan aventajado diestro, cuyo nombre ha quedado inmortalizado entre todos los de su clase!

## EL COMICO Y EL PINTOR.

### Novela de Alfonso Karr.

#### CAPITULO I.

#### EL TALLER

Corria el año de 1841. La escena tenia lugar en una casa de la calle de Vivienne, número 8, si la memoria no me es infiel: debe todavia haber una azotea en lo mas elevado de ella. Hay en esta azotea una habitacion compuesta de un gran taller de pintura y tres cuartitos. Cuando se ha llegado à ella se han subido siete pisos, dividido cada uno en dos, tan sumamente altos, que los habitantes de la azotea no creen mentir al decir que viven en el décimo cuarto piso.

Tenia el taller cerca de diez ocho pies de largo por doce de ancho; estaba amueblado con cuadros sin marcos y marcos sin cuadros; con sillones de madera esculpida, forrados de terciopelo

color de púrpura y con sillas de paja, sin paja y sin respaldo. Veianse sobre una mesa platos del Japon de la mayor hermosura, en los que podian aun observarse algunos restos de queso de Brie, el cual constituia generalmente el frugal desayuno del dueño del taller. Hubiérase con dificultad hallado un cuchillo; pero habia en cambio colgados de las paredes yagatanes y puñales con hojas damasquinas y puños ricamente cincelados.

Una cama del tiempo del renacimiento con torcidas columnas y una cortina de brocatel punzó y azul, que escondia à las miradas demasiado curiosas, un mal colchoncito delgado como la mano, cubierto con una vieja y agugereada cocha de lana.

En un caballete vestidos de terciopelo del tiempo de Enrique III y en otro el que el dueño del taller tenia para su uso, negro, raído, blanco por las costuras y con un aspecto tan desesperado que daba compasion. Una puerta practicada en una pared de formidable espesor, servia en otro tiempo de comunicacion entre el taller y una de las tres piezas que componian el resto de la habitacion. Pero en la época en que pasa mi historia, dos

Bien puede deducirse las enhorabuena que en el acto recibirá este lidiador, y las consideraciones que se le tendrían por todas las personas notables que concurrían á estos espectáculos: lleno de orgullo, y con razón, estaba *Pepe Hillo* por haber tenido la fortuna de tender á sus pies la fiera que pocos momentos antes había causado multitud de sobresaltos con la desgracia de sus compañeros.

Sabido es de todos, que en aquellos tiempos, se corrían veinte toros en un día, en esta forma. Uno por la mañana despues del encierro, seis en seguida: doce por la tarde y otro embolado, para una clase de diversion que en Andalucía llaman mojiganga: total veinte. A consecuencia de las desgracias ocurridas tuvo por necesidad *Pepe Hillo* que matar por la mañana y por la tarde, y seguramente que en todo el día no le abandonó la suerte, pues se portó como un héroe, dando pruebas de su inteligencia y valor. Los seis toros de por la mañana cayeron á sus pies de seis estocadas, y ya se comprenderá perfectamente que los espectadores no estarían indiferentes á la maestría y serenidad del lidiador, que con tanto acierto y fortuna llevaba la pelea. Por la tarde alcanzó el diestro de que nos ocupamos nuevos triunfos, nuevas victorias: de los doce toros que se corrieron mató once de *trece estocadas*, y claro es, que el público sevillano renovó su entusiasmo, prodigando á *Hillo* toda clase de atenciones. El otro toro restante lo mató *Manuel Jaramillo*.

Veán aquí nuestros lectores lo sucedido en el día trece de mayo de 1678, ignorando la razón de por qué los historiadores de la del toreo han omitido esta particularidad de *Pepe Hillo* en la biografía que han hecho de todos los antecedentes y lances que le ocurrieron durante su vida. Al observar nosotros esta falta, así como otras muchas cometidas con respecto á este lidiador, nos vemos en la precisión de subsanarlas, toda vez, que su biografía había sido publicada sin los datos indispensables para ello, á fin de que nadie dude de su veracidad; por lo tanto en los inmediatos números, espondremos las hazañas de *Hillo* con circunstancias tan notables, que estamos seguros de que nuestros lectores, y aun los redactores de la obra que hace tiempo venimos impugnando por inexacta, tendrán que darnos la razón en este punto.

## REVISTA DE TEATROS.

Hay días seguramente en los que el hombre, despues de haber pasado la noche entre las dulces delicias de las

amigos que se habían partido la habitación, hicieron del espacio comprendido entre las dos puertas, un armario perteneciente al taller. Un clavo fijado en la pared, de la otra parte, y un catre atravesado delante de la puerta, la condenaban suficientemente. Todo el mueblaje de esta parte de habitación consistía en el sudicho catre, un disforme gato y un busto en yeso de *Corneille*. ¡Pobre Pedro! yo no sé si sería casualidad, pero tenía la cabeza quitada la tapa y hacía las veces de cómoda y gaveta.

El dueño del taller era un pintor y el del cuarto un cómico. Hacía diez años que el pintor se había casado con una mujer que egercía sobre él la mas severa tiranía; no le permitía el reposo ni la alegría, ni el ruido. No toleraba ni perdonaba el mas pequeño error. Sería, sosegada, impasible, hacía pagar bien cara á su marido la dicha de tener una mujer de talento. Cuando ella no estaba en casa él y el comediante, á quien la pintora no miraba con buenos ojos, se entregaban á la mayor alegría, dándola en sus placeres arrebatos el nombre de *Proserpina*.

La manía del pintor *Rodolfo Melin* consistía en comprar todo lo que encontraba barato, de cualquiera naturaleza que fuese

sábanas, que ya en estos tiempos suelen ser las mas dulces de la vida, se levanta de la cama de humor tan bien templado, que todo cuanto ve, aunque como tizne ó carbon sea, de color de rosa se le antoja. Días felices, de los que para nosotros entran poquitos en libra; y tan pocos que solo podemos contar tres en todo el discurso de nuestros años; el del terremoto grande (*mil setecientos y pico*) porque á nosotros todo lo sobrenatural nos entusiasma: el en que contrajimos esponsales (*la fecha no hace al caso*) porque á nosotros todo lo heroico nos arrebató; y el en que vimos anunciado por la mañana y puesto en escena por la noche en el teatro de la Comedia, *Instituto Español*, el juguete, y no de covachuelas, titulado *El Tro PíNINI*; (*fecha reciente*) porque á nosotros todo lo sublime principalmente en el género literario, nos encanta. Pero vamos á lo que importa.

Apareció en Oriente el décimo-noveno sol del noveno mes del año; es decir, llegó el día 19 de noviembre, día en que la iglesia reza á Sta. Isabel, y los españoles celebramos el nombre de nuestra amada reina, á cuyo fin grandes y nuevos sucesos les estaban reservados de antemano á los habitantes de la coronada villa. Inauguración del camino de hierro, id. del *Eolo del Sr. Montemayor*, id. por la noche del *Teatro Real*: parada por la mañana; besamanos por la tarde y funciones nuevas en los *Coliseos del Drama*, de la *Comedia y Variedades*. Solo el *Español*, impasible en su *estatu quo* de hace mucho tiempo se contentó con sacar á relucir lo mas añejo de su repertorio, en lo cual no anduvo del todo desacertado, que el aire es seguramente el mejor remedio contra la polilla.

De todas estas esperanzas solo dejaron de cumplirse dos; la del camino de hierro que se difirió por las preferentes atenciones del día, y el viaje por los aires que se ha aplazado para mas adelante por no estar aun concluida la máquina de volar. Dejando pues á un lado por ahora entramas inauguraciones y la parada y el besamanos, porque este es artículo exclusivamente de teatros; trasladémonos de un salto á una de las butacas del flamante y magnífico teatro (el que no quiera pagar tanto ó frac no tenga ni levita, puede subirse al paraiso) y esperemos el momento deseado.

En tanto llega, han de permitirnos nuestros lectores que les contemos como habiendo salido por la mañana, y encontrándonos en la calle de la Montera á un nuestro vecino, alquilador de coches, tanto nos chocó la palidez de su rostro, por ser él de suyo rollizo y colorado, que habiéndole detenido para preguntarle por el estado de su salud, que á la verdad no nos pareció gran cosa, así nos respondió: — ¡Ay vecino! ¿Cómo quiere que esté si en union de mis compañeros he pasado toda la noche dándome azotes y pellizcos? — Hombre!... ¿Algun voto quizá? ¿Penitencia tal vez impuesta por el confesor? — Qué voto ni qué penitencia ni qué diablo, mi vecino! ¿No sabe que yo me gano la vida con mis coches? — Y bien? — Y bien. ¿No ve que con motivo del besamanos y de la inauguración del *Teatro Real*, si el tiempo sigue tan hermoso, to-

pretendiendo conseguir mas tarde enormes ganancias y no pensando ya en revender los objetos, una vez hacinados en la azotea. En la época en que comienza este relato, era poseedor de la cuarta parte del cañon de una estufa que al principio del invierno pensaba vender ventajosamente.

Ningun talento tenía el cómico; habia, no obstante, leído cuanto se ha escrito acerca del teatro: reconocía su incapacidad y se injuriaba él mismo despues de sus salidas á las tablas, por que obtenía casi siempre un éxito bastante malo. Confaba, sin embargo, en el tiempo y en su perseverancia. Aquel día volvía á su casa bastante tarde y con un verdadero disgusto. No había tenido que desempeñar aquella noche mas que un papel muy corto, que consistía en salir armado con una coraza de carton y decir: ¡*Qué lástima que haya muerto!* Yo no sé como se las compuso; pero es el caso que al salir á la escena se turbó y dijo: ¡*Qué muerto que haya lástima!* Esto había causado en el público mas alegría de la que debe escitar un actor trájico.

(Se continuará.)

do el mundo se irá á patilas á una y otra parte, y nosotros los alquiladores nos quedaremos *in albis*? Reuniose pues, el gremio anoche en casa del hermano mayor, y la hemos pasado pellizcándonos á ver si Dios lo toma en cuenta y nos envía agua larga, siquiera hasta media hora despues de empezar la ópera, que con esto nos basta para hacer bien nuestro agosto.

¡Ah maldito alquilador! Muy poco despues el cielo encapotado principió á dar señales de que los pellizcos del gremio *cocheril* habían sido atendidos, y al empezar el besamanos llovía, y á la hora de la ópera la lluvia apretaba y las calles estaban llenas de lodo.

Volvamos, pues, á nuestra butaca. A las nueve la marcha real anunció la llegada de SS. MM., que se presentaron en su palco, cayendo al mismo tiempo por todos lados multitud de composiciones poéticas alusivas. La presencia de nuestra augusta y hermosa Reina, á quien todos contemplaban llenos de satisfacción y de alegría; la brillantísima orquesta que poblaba con sus ecos aquel esplendoroso recinto lleno de oro y pedrería, las damas de la corte rivalizando en lujo y elegancia; los ministros y altos funcionarios, con sus cruces y bordados, todo á la vez nos hizo pensar en tan solemne momento, que nos hallábamos trasladados á uno de aquellos riquísimos salones de los palacios encantados de que nos hablan las *Mil y una noches*, y cuya descripción por mas que nos esforcemos, no podrá salir de nuestra pluma sino pálida y fria y de la realidad muy apartada. ¡Qué lástima que las composiciones poéticas no hubiesen correspondido á lo demás! De las que haber pudimos á las manos ni una sola nos pareció medianamente escrita; ni un pensamiento encontramos en todas ellas que no fuera prosaico y vulgar. Acaso tuviéramos la desgracia de que nos cayeran encima las peores, pues hemos oido que las hubo tambien de algunos de nuestros mas acreditados literatos; pero de estas no tenemos noticia. Levantóse, pues, el telon, y como una sola representación no puede ser bastante para poder juzgar con exactitud acerca del mérito de los artistas que en ella toman parte, nos limitamos por hoy á manifestar, que en nuestro concepto la Sra. *Alboni* canta bien, y los demás no lo hacen mal; pero que hemos tenido en nuestros teatros de la corte antes de ahora compañías mas iguales y mejores por lo tanto. Puede ser que mas adelante tengamos que rectificar nuestro juicio.

Celebró tambien el *Teatro del Drama* los días de S. M. con una producción nueva en verso, debida á la pluma del Sr. *D. Francisco Zea*, dividida en tres actos, y titulada *Maese Juan el Espadero*, en cuyo análisis no nos detendremos minuciosamente, mas bien por falta de espacio que de voluntad. Podemos decir que en lo general el drama es bueno, y que si en la accion y en el interes de su argumento hay algo de languidez, no se echa de ver seguramente al escuchar su elegante y correcta versificación, y el sentimiento con que está escrito. Acertados estuvieron los actores en su ejecución, principalmente los Srs. *Ayta* y *García*, aquel en su papel de *Maese Juan*, y este en el de *Sanson*, que interpretaron perfectamente. Sentimos no poder decir otro tanto de la Sra. *Ruiz*, que en muchas ocasiones nos pareció bastante fria en el suyo de *Anita*: así es que hace mal contraste, entre otros malos contrastes de este género que ahora no recordamos, al principio del segundo acto, el que despues de la relación de la bruja, y de marcharse su padre, tiembla tanto y se asuste de verse sola, y de repente porque oye una guitarra debajo de su ventana, se quede tan tranquila y tan serena. No es nuestro ánimo herir en ningun concepto la susceptibilidad de tan apreciable actriz, y únicamente le hacemos esta advertencia porque habiendo notado otras veces esto mismo, por su bien le aconsejamos que haga por poseerse mas de sus papeles, en cuyo estudio consiste seguramente el verdadero mérito de un actor. Todas las localidades estaban llenas, y concluido el drama entre muchos, y merecidos aplausos, pidió el público al autor, que no salió por no estar á la sazón en el teatro. Del juguete con que terminó la función, ti-

tulado *Dos en uno*, solo diremos que es gracioso; pero que no hubieran hecho mal en suprimirle algunos chistes por demasiado libres: la Sra. *García*, bien; el Sr. *Caltanazor*, bien; pero siempre con sus piruetas y con sus voces que no parece, al escucharlo, sino que el público no tiene el segundo sentido muy corriente.

La zarzuela puesta en escena en *Variedades* titulada *Escenas en Chamberí*, mereció tambien muchos aplausos del público. Siendo su objeto principal la parte coreográfica nada queremos decir de la letra. La música, compuesta por los Sres. *Gastambide*, *Hernando*, *Oudrid* y *Barbieri* es lindísima; y los bailes dirigidos por el Sr. *Ruiz* nada dejan que desear, mucho menos cuando en ellos sale á lucir su garbo la graciosa *Petra Cámara*. La empresa de este teatro, que conoce sus intereses tiene ya en planta otra comedia nueva en cuatro actos y en verso titulada *Maria Calderon* de la que hemos oido hablar muy bien.

Tócale ahora el turno al *Instituto* donde se sigue representando la comedia de magia, *Urganda la desconocida* que mejor hubiera hecho en no haberse dado á conocer.

«Mas le valiera no haber nacido  
Que haber oido tanto silvar.»

Justos nosotros é imparciales y prescindiendo del ningun mérito de la obra, no podemos menos de reconocer los buenos deseos de la empresa, que por complacer al público pone en escena una comedia, á la que son consiguientes tantos gastos; y si el resultado no ha correspondido á las esperanzas, no por eso hemos de dejar de aplaudir su celo y buenas intenciones, cuando por dar esta clase de espectáculos que ciertamente suelen tener una aceptación general, no repara en mayores desembolsos. Hacemos gracia por lo tanto á nuestros lectores, que ya estarán cansados, de la Sra. *Urganda* y á la empresa de cuatro frioleras que se nos ocurren con este motivo y nos vamos á la cama que ya es tarde y hace frio.

*Guzman el Bueno* fué la novedad que nos dió el teatro modelo en celebridad de los días de S. M. El drama ya lo conocen nuestros lectores; fué puesto en escena con bastante lujo y en su desempeño estuvieron felices los actores principalmente la Sra. *Doña Bárbara Lamadrid* y los señores *Valero* y *Calvo*.

El circo de *Mr. Tourniaire* sigue bastante concurrido y aun lo estaría mas si no fuese por el humo de los cigarrillos, que forma una atmósfera insoportable. No comprendemos cómo su director no solicite de la autoridad la prohibición de que se fume dentro del anfiteatro. *Mme. Fanny* continúa recibiendo muy justos aplausos en sus elegantes ejercicios.

Ea lectores! la noche del día de buen humor avanza y es preciso descansar: mañana será otro día.

## BOTIQUIN.

**Artista.** Hemos tenido el gusto de ver y examinar detenidamente dos preciosos cuadros pintados al óleo, originales del acreditado profesor sevillano *D. Manuel Rodriguez*, cuyas obras han sido tantas veces elogiadas no solo por los periódicos de esta corte sino por algunos extranjeros.

Los que hoy nos mueven á escribir estas líneas, representan el primero una andaluz cantando á la guitarra, rodeada de algunos mozos del mismo temple, que dan vida á la escena; y el segundo otra criatura no menos picante y crua, bailando el jaleo y sacando de quicio á los ternes que la acompañan.

Sencillos son, á la verdad, los asuntos y parece que en las acciones representadas por las principales figuras de la composición, debía haber poca variedad y eso es lo mas admirable, por que el señor *Rodriguez* ha sabido hacer casi de un mismo asunto dos cuadros muy diferentes, presentando diversos tipos y trages en los personajes de su composición y dando á conocer la afección que á cada uno de ellos domina en aquel acto.

En ambos cuadros hay mucha naturalidad, suma corrección en el dibujo, tintas delicadas, entonación dulce y un colorido tan bello y armonioso, que siendo de la escuela sevillana se nota en él una modificación original del autor que arrebató por su estilo y suavidad. Damos, pues, la enhorabuena al señor *Rodriguez* por sus conocidos adelantos en tan difícil arte, con los cuales honra á su país y perpetuará la memoria de las costumbres que

representa con tanta propiedad y feliz ejecución. Tenemos entendido que estos cuadros vienen dirigidos á una elevada persona.

**Exposicion de la industria.** Sin perjuicio de ocuparnos detenidamente de los principales objetos de la exposicion de este año, nos parecen dignos de particular mención los efectos de óptica presentados por *D. Emilio Oppelt* natural de Málaga. Entre otros hemos visto magníficos cristales, tanto para la produccion de cuadros disolventes, fundicion de metales, cosmorama ó cámaras oscuras, como para anteojos de larga vista, telescopios y daguerrotipos, todos ellos, en nuestro juicio, de un mérito singular. Además de las muestras que ha presentado, el *Sr. Oppelt* elabora cristales de todas las dimensiones y focos que se le encarguen.

**Comedia nueva.** Parece que se ha presentado á la empresa del *Instituto* una comedia titulada *Mas puede amor que ambicion*, escrita espresamente para el *Sr. Dardalla*. Su autor el *Sr. D. Ignacio Ontiveros*, la leyó una de estas últimas noches en un círculo de amigos y compañeros, habiendo merecido la aprobacion de todos ellos. Creemos que el *Sr. Dardalla* se apresurará á poner en escena esta nueva produccion del autor de *Doña Blanca*, cuyo papel de protagonista, según nos han dicho, está escrito con mucha gracia y novedad.

#### APUNTES BIOGRAFICOS DEL DUENDE

### ESCRITOS POR ÉL MISMO.

(Continuacion.)

Por no pecar, lector, de muy pesado,  
Aunque bien se la doy al mas pintado,  
Callar la triste situacion pretendo  
En que por mas de un mes viví muriendo;  
Pero la suerte en fin mas compasiiva  
Trocó el triste ciprés en verde oliva,  
Y por cuenta y á empeños de mi abuela  
Entré á perfeccionarme en una escuela.  
De una ermita despues me hice monago;  
De allí pasé á servir á un archi-mago  
Que diz que con Luzbel pacto tenia,  
Y arcanos descubrí que no sabia.  
Al cabo de algun tiempo despedido,  
Mas muy á mi lealtad agradecido,  
Mi buen señor, sacando de su alcoba  
Un sombrero, unas gafas y una escoba:  
«Toma estas prendas, exclamó risueño,  
»Que aunque un regalo son corto y pequeño,  
»Al saber la virtud de cada una,  
»Verás que en ellas llevas tu fortuna.  
»El sombrero, añadió, si te lo pones,  
»Lograrás del gran mundo en los salones  
»En tertulias, en bailes, en convites,  
»Mientras tanto que tú no te lo quites,  
»Entrar, salir, hablar, armar pelea  
»Sin que nadie te toque ni te vea.  
»Estas gafas que plácido te entrego  
»Tienen la gracia, aunque te quedes ciego,  
»Y no su alta virtud echas á risa,  
»De hacerte ver los hombres en camisa;  
»Debiéndote advertir, que aunque se tape,  
»No hay miedo, no, que la mujer se escape.  
»Este escobon, por fin, con raudo vuelo,  
»Si en él te montas te alzaré hasta el cielo,  
»O á tu placer en menos de un segundo  
»La vuelta te hará dar por todo el mundo.  
»Con decir nada mas: á Egipto, á Flandes,  
»A Cádiz, á Pekin, ó donde mandes,  
»Allá te lleva atravesando el viento

»Mas ligero que el mismo pensamiento.»

Gozoso tomo, pues, pieza por pieza  
Formando planes mil en mi cabeza;  
Doile un millon de gracias y ligero  
Métome hasta las cejas el sombrero,  
Colócome las gafas impaciente,  
Móntome en mi escobon, y de repente,  
*Italia* al pronunciar como por broma,  
Me encuentro; vive Dios! dentro de Roma.

Cuánto, amigo lector, si no temiera  
Tu paciencia cansar, cuánto pudiera  
De la reina del mundo relatarte,  
Sino fuera, repito, por cansarte!  
Allí, allí ví.... mas lo que ví reservo  
Para ocasión mejor, pues como el ciervo  
Que atisva la escopeta en la espesura,  
Así de sobresalto y de pavora,  
De esta mi historia al reanudar el hilo,  
Me confundo, me aplasto y me horripilo,  
Diciendo en mi interior: ya no te escapas  
Pues si al primer tapon fueron zurrapas,  
Y por yo no sé qué del otro día,  
Que entender no he podido todavía  
De un golpe ¡cataplun! me zambulleron  
Donde muchos que entraron uo salieron;  
No tuviera por cierto mala broma  
Si ahora me diera por hablar de Roma.  
De Roma, pues, abandonando el suelo,  
Llegué á las Californias en un vuelo  
Y ví.... pero no, no; que si lo digo  
De nuevo en San Martin darán conmigo;  
Pues según lo que he visto á mi llegada  
Lo mejor es aquí no hablar de nada.  
Y si en esto que digo tambien peco  
Para siempre callar, quédeme seco.  
Las Californias!.... Uf!.... De espanto helado  
De nuevo á mi escobon bien agarrado  
«¡A Madrid! á ¡Madrid!» grito arrogante  
Y en la puerta del Sol me hallo al instante.  
Trazo mi plan y con intento firme  
De buscar aventuras y reirme  
Sin cuidados, sin sustos y sin penas;  
Resuelto á averiguar vidas ajenas  
Y á descubrir, aun cuando no me importe,  
El enredo infernal que anda en la Côte,  
Y los cuentos y chismes de la villa,  
Que han de causar al mundo maravilla,  
Retírome á dormir: raya la aurora  
Y al ver que ya de trabajar es hora,  
Montado en mi escobon, puesto el sombrero  
Y las gafas tambien, parto ligero,  
Y ya me vuelo aquí, ya allí me paro,  
De mis tres talismanes al amparo,  
Tantas rarezas por do quiera veo  
Que á fuerza de reír morirme creo.

El que saberlas quiera, el que aburrido  
Pasar intente un rato divertido,  
Véngase á mí, que yo de vez en cuando,  
Siempre con buen humor me iré esplicando.

IMPRESA que fué de Operarios,  
à cargo de D. A. Cubas, calle del Factor, núm. 9.